



LA FABRICA DE DICTADORES CIERRA SUS PUERTAS

EDUARDO GALEANO

1 Es mediodía y la tierra hierve, humea, llama a la lluvia. Clima de Panamá:

—Apúrate con la sopa, que se calienta.

Sentados a la mesa, tres de los principales negociadores del nuevo Tratado del canal.

Aristides Royo, recién elegido Presidente del país, me dice:

—Sesenta y cinco años de miedo no habían dado ningún resultado. Diez años de dignidad han cambiado bastante las cosas. En eso estamos.

Rómulo Escobar Bethancourt me explica la estrategia, que viene en línea recta de la sabiduría popular, astucias del chiquitín ante el gigante, mañas del débil ante el todopoderoso:

—Lo que no puedes ganar, empátalo. Lo que no puedes empaquetar, enrédalo.

2 En 1903, un empresario francés firmó en nombre de Panamá el tratado que concedía el canal, a perpetuidad, a los Estados Unidos. En 1977, el general Omar Torrijos firmó un nuevo tratado que no es exactamente el que los panameños querían, pero es, quizá, el que podían. A propósito de los episodios de 1903, escribió el Presidente Teddy Roosevelt en sus Memorias: "Yo me apoderé de Panamá". Muchos

años después, el general Torrijos pudo afirmar, con toda razón, que el nuevo Tratado era una victoria del pueblo de Panamá, de sus trabajos y su larga pelea; pero también reconoció que este pacto puede convertirse en un instrumento de intervención imperialista, por la enmienda de última hora, que de alguna manera coloca a Panamá bajo el paraguas del Pentágono, y dijo: "Hasta el año 2000 tendremos que caminar con esta piedra en el zapato". La enmienda salvaguarda los asuntos internos y el derecho a la autodeterminación del país, aunque deja abierta la puerta de la intervención en caso de peligro o amenaza contra el canal. De todos modos, me dijo Aristides Royo, "hemos cambiado una intervención posible por otra real, actual y permanente".

3 Las negociaciones resultaron arduas, imposibles a veces; pero Panamá recorrió el camino minado sin tropezar ni agacharse, y finalmente consiguió poner fin a la eternidad de la concesión y recuperar su territorio, progresivamente, en el plazo que nos separa del fin del siglo.

David ha dejado bizco a Goliath y también a los ideólogos de la impotencia, cuya doctrina, reversible, reza más o menos así: "Un país débil y pequeño no puede

hacer otra cosa que obedecer, porque es débil y pequeño". El general Omar Torrijos supo convertir la reivindicación del canal en una bandera de toda América Latina y, sin descanso, invadió las tribunas del mundo. Voces de denuncia contra la quinta frontera: los panameños podían caer acribillados o marchar presos por pisar el suelo de su propio país, a lo largo y a lo ancho del tajo que lo corta en dos y une los océanos: otra ley, otra Policía, otro idioma, otra bandera. En más de medio siglo, Panamá había recibido por el canal una cantidad de dinero muy inferior a la que los Estados Unidos ganaban, directa o indirectamente, en un solo año.

En 1973, Panamá consiguió que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se reuniera en su suelo para tratar el asunto. Estados Unidos vetó la resolución favorable a Panamá; pero ya Kissinger estaba preocupado. Después, Panamá se incorporó al movimiento de países no alineados, y, en el momento más difícil de las negociaciones, Torrijos cometió el sacrilegio de viajar a Cuba y romper el bloqueo. El general convidaba a sus interlocutores norteamericanos con los habanos que Fidel Castro le había regalado y amenazaba: "La paciencia de Panamá tiene combustible para seis meses más". Y cuando el Senado

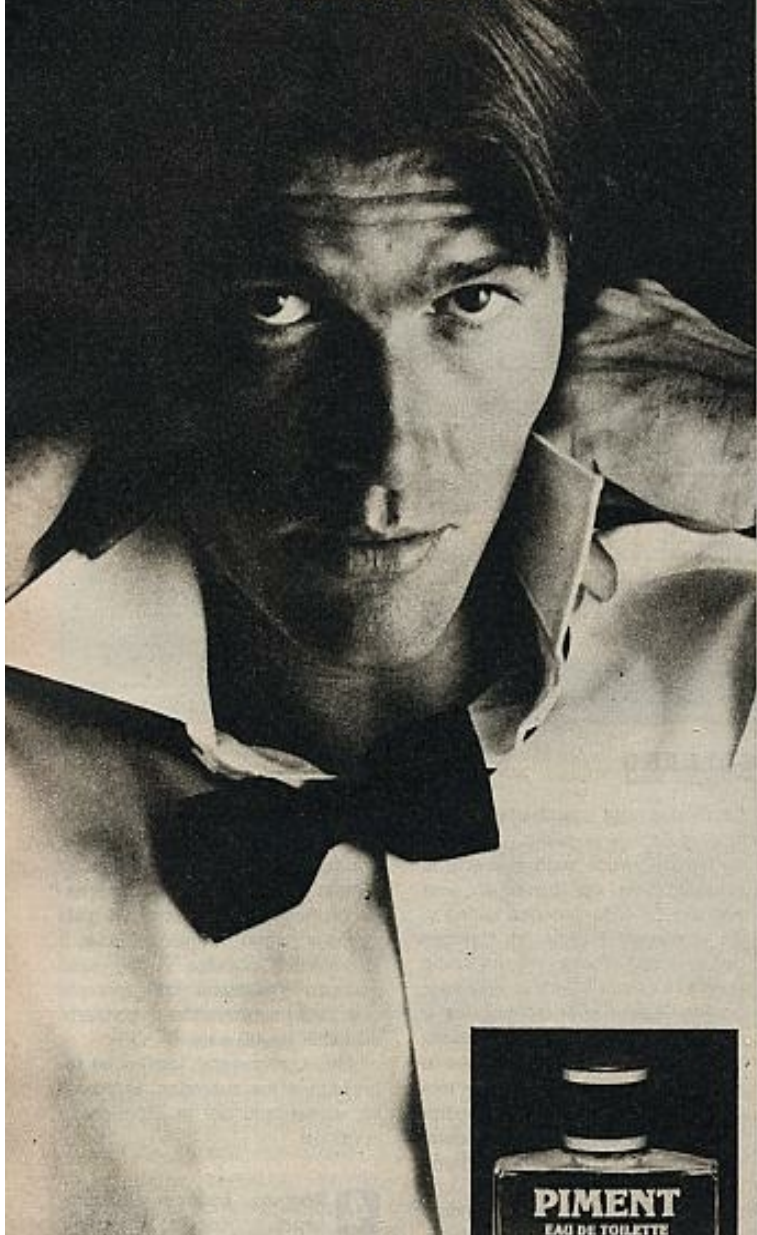
norteamericano no cedía, el general Torrijos advirtió: "Ratifiquen el Tratado o traigan a los infantes de Marina". Mientras tanto, gobernaba en helicóptero: recorría el país palmo a palmo, tomaba el pulso a la voluntad popular y con paso porfiado impulsaba las reformas que están empezando a convertir un canal en un país.

Ahora, el general Torrijos ha regresado a los cuarteles. El proceso, alimentado por la experiencia, continúa.

4 Rómulo Escobar Bethancourt y Adolfo Ahumada, que negociaron directamente con el Pentágono el escabroso tema de las bases militares, tenían la entrada prohibida en los Estados Unidos. Consiguieron visado, por primera vez, en misión oficial. Adolfo Ahumada, que es ahora el ministro clave en el nuevo Gobierno de Aristides Royo, era un conocido dirigente estudiantil cuando los muchachos invadieron la zona prohibida, dispuestos a izar la bandera panameña, en enero de 1964: más de veinte jóvenes fueron asesinados en el camino.

5 Los fabulosos ingresos del canal han contribuido a financiar, en gran medida, el complejo militar norteamericano en la zona. Catorce grandes bases fun-

Entre nosotros, Piment.



**Piment de Payot,
línea completa
para estar en primera línea.**

Piment de Payot.
Para los que quieren
destacar en este
mundo cada vez más
despersonalizado.

Piment, una línea
masculina, discreta.
Con ligera inclinación
hacia cuero. Para una
experiencia distinta.



au de toilette, eau après rasage, crème après rasage, déodorant.

LA FABRICA DE DICTADORES CIERRA

cionan allí. El convenio de 1903 no las autorizaba; pero allí están. En realidad, apenas un 3 por 100 de la superficie de la zona se utiliza para los fines autorizados por aquel Tratado.

Durante muchos años, los buques de todas las flotas del mundo han pagado peaje para que el Pentágono pudiera instruir a bajo costo a militares propios y ajenos. En esas bases de la zona del canal funciona la Escuela de las Américas, que, según la definición incluida en el Tratado Torrijos-Carter, "provee entrenamiento militar profesional en español para las Fuerzas Armadas de diecisiete Estados latinoamericanos, el cual se realiza mediante cursos basados en la doctrina del Ejército de Estados Unidos...". Esa doctrina del Ejército de Estados Unidos fue enseñada a los hombres que hoy día ejercen el poder en varias naciones latinoamericanas, convertidas en campos de concentración, y, en resumidas cuentas, consiste en lo que a la vista está, hecha práctica: el pueblo es el enemigo interior y los militares actúan como fuerzas de ocupación en sus propios países. La guardia pretoriana acude toda vez que el orden establecido se siente amenazado, con el fin de perpetuar a sangre y fuego la humillación y el privilegio y para poner a salvo un sistema basado en la explotación de unos países por otros. La Escuela de las Américas ha sido una eficaz fábrica de dictadores. Los generales que hoy mandan en la mayor parte de América Latina han asistido a sus cursos en algún momento de su carrera. De allí salieron las tropas especiales que invadieron la Dominicana, los rangers que acorralaron al "Che" Guevara en la selva de Santa Cruz y los

boinas verdes que fueron a Vietnam.

A veces, sin embargo, el tiro salió por la culata. Por esas aulas pasaron también militares como Turcios Lima, Velasco Alvarado, Caamaño o el propio Torrijos, que supieron dar duros dolores de cabeza a sus maestros.

Varias veces les dijimos que no —me cuenta Adolfo Ahumada—; pero estaban duros y no querían soltar. Les dijimos que para Panamá no era de ninguna manera aceptable que la Escuela de las Américas continuara preparando militares para la represión de los movimientos populares en América Latina.

En una sala del Pentágono, rodeados de grandes mapas, los panameños Ahumada y Escobar Bethancourt discutían con empeñamiento, astucia y paciencia.

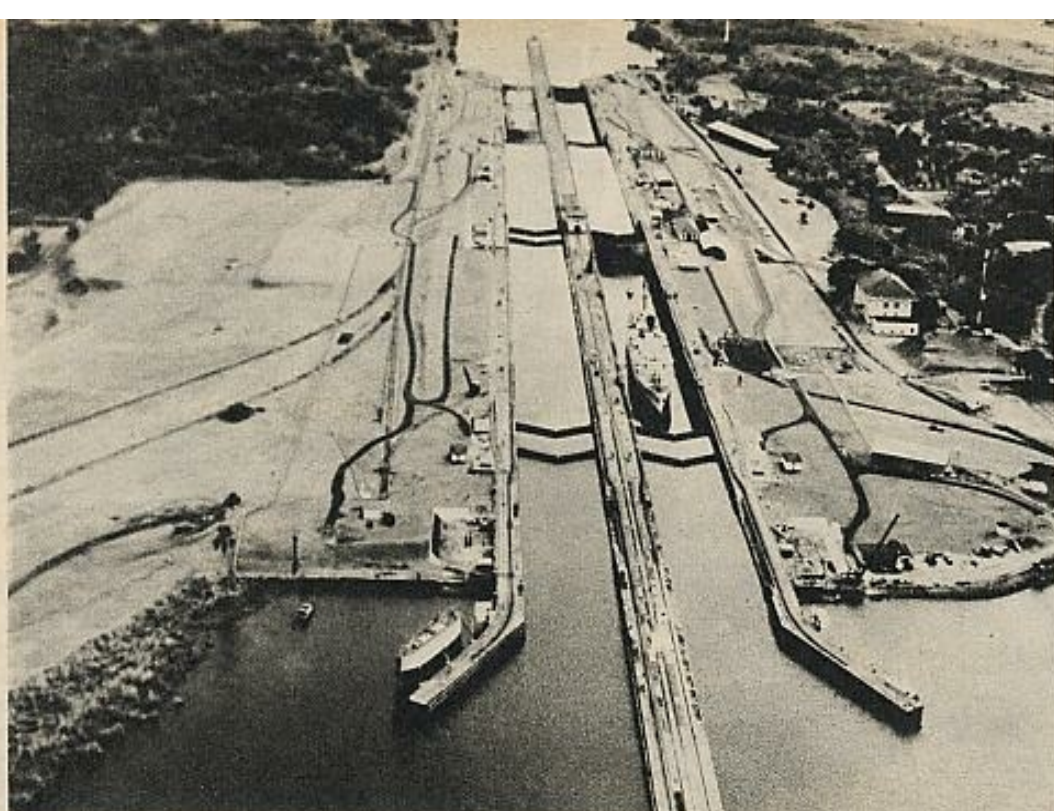
Las instalaciones de Fort Gulick, donde el general Pinochet dictó cursos de geopolítica, serán entregadas a Panamá en 1984, y para entonces, dice el Tratado, expirará "la autoridad de los Estados Unidos para ofrecer cursos de estudio al personal militar latinoamericano en la Escuela de las Américas...". Fort Amador será convertido en un centro deportivo infantil y juvenil. El cerro hueco de Ancón, donde está instalado el centro de comunicaciones del Comando Sur, pasará a ser usado por Estados Unidos y Panamá en pie de igualdad, y a su entrada sólo ondeará la bandera panameña.

—Cuando les declamos coloniales —cuenta Ahumada—, los generales se ponían furiosos. Imperialistas, puede ser... ¡pero colonialistas no!

Durante buena parte de las conversaciones, la representación del

La Escuela de las Américas provee entrenamiento militar profesional en español para la doctrina del





Panamá es el lugar del mundo por donde pasan más barcos. Los barcos no dejan nada, o casi nada. Panamá es uno de los lugares del mundo por donde pasan más capitales. Los Bancos y las empresas fantasmas tampoco dejan nada.

Pentágono estuvo a cargo de un militar que había encabezado las fuerzas norteamericanas de ocupación en el Japón y de un abogado que había negociado las bases en España.

—Querían que aceptáramos dos bases para después del año dos mil. Y nosotros les dijimos: "Nos vamos a aguantar algunas bases hasta el mediodía del treinta y uno de diciembre de mil novecientos noventa y nueve. No es por nuestra voluntad. Pero después de ese mediodía, no queremos ver ningún soldado ni ninguna base de ustedes en Panamá".

El jefe de Estado Mayor de la Guardia Nacional, coronel Roberto Díaz Herrera, me comentó:

—Para las dictaduras centroa-

mericanas, y sobre todo para So-moza, somos los anticristos.

Pocos días antes de mi visita, habían partido de Panamá las brigadas de voluntarios que se iban a pelear a Nicaragua. Las encabezaba el viceministro de salud.

Esta es la bahía que maravilló a Colón. El hijo del almirante, Hernando, la describió en 1502: "Una cosa pintada, la más hermosa que se haya visto...".

Portobelo. En la iglesia, el Cristo negro. No hay panameño que no le deba algo; y cada año, en octubre, el Cristo negro sale a pasar por la costa en andas de una procesión inmensa, que mezcla a los pedidores y pagadores de mi-

lagros con los arrepentidos de ro-bos y sinvergonzonerías.

Dicen que dicen que no venía a Panamá, pero eligió quedarse.

—Mírale los ojos. ¿Le ves el brillo, que palpita? El está vivo.

No había llegado de España con destino a Portobelo. Estaba en tránsito. Pero cada vez que se lo quisieron llevar, el Cristo negro hu-yó de los curas o estrelló los barcos contra los arrecifes. El Cristo negro se quedó en Portobelo, para salvar al pueblo de las epidemias, los piratas y las diabluras. "Yo, vil gusanillo...", rezan los devotos a sus pies.

También Portobelo ha cambia-do, en estos últimos años, aunque no por obra del Cristo negro. Por primera vez, una carretera une a Portobelo con el resto del país y en las casas brilla la luz eléctrica. La población de la zona se ha multiplicado por cinco: atraídos por la carretera, los campesinos han bajado desde los montes, a cultivar, en desconocidas condicio-nes, las nuevas tierras abiertas.

Panamá es el lugar del mun-do por donde pasan más barcos. Los barcos no dejan nada, o casi nada. Panamá es uno de los lugares del mundo por donde pasan más capitales. Los Bancos y las empresas fantasmas tam-po-co dejan nada, o casi nada. ¿Un canal es un país? ¿Un mostrador es un país?

"Puerta de los mares, llave del Universo", llamó a Pana-má, hace tres siglos, el fundador de la Banca de Inglaterra. ¿De qué ha servido, a Panamá, su po-

sición privilegiada? La alquimia im-perialista redujo a maldición lo que era favor de la Naturaleza. Pana-má se articuló en función de las exigencias del canal extranjero que partió al país en dos cuando esta-ba recién nacido. El país se espe-cializó en servicios: tiene una zo-na libre de comercio, proporciona mano de obra barata para el canal y las bases militares y las planta-ciones; funciona como un trampo-lín del contrabando y es un san-tuario de la especulación financia-ria internacional.

En el Banco me dieron dóla-res a cambio de pesetas. Panamá no tiene Banco central ni papel moneda propio: la moneda nacional es el dólar; el balboa exis-te simbólicamente y sin billetes.

No hay control de cambios; ca-si no hay impuestos. Operan en Panamá 84 Bancos internaciona-les, cuyos negocios son casi siem-pre extranjeros; y hay más de cin-cuenta mil "paper companies", empresas de papel al servicio de la evasión fiscal, las fugas de ca-pitales y otros pases de magia de las corporaciones multinacionales. La tercera flota marítima del mun-do está formada por barcos que de panameños sólo tienen la ban-dera.

Ciencia-ficción: Panamá, país pobre, exhibe como si fuera pro-pia una civilización del consumo derrochona, importada y alienan-te. Espejismos de prosperidad, economía colonial del desperdicio, prestigio mágico del supermerca-do: en los estantes, jabones y per-fumes de todos los países; en las páginas de los diarios, gigantescos avisos que ofrecen grabadoras de video-cassettes, fabricadas en Es-tados Unidos, con apagado auto-mático, selector de velocidad y memoria electrónica. Antes de la luz eléctrica para el campo, llegó la televisión en colores para las ciudades. En esas tierras, la yuca se cultiva sola, pero los paname-ños prefieren la yuca importada, que viene del extranjero cortada, congelada y envasada en bolsitas de plástico. En los casinos, la gente juega al póker contra las máqui-nas y la prensa pública en primera página los resultados de la liga norteamericana de béisbol.

El Gobierno organiza excu-rsiones a la zona del canal, para que los panameños conozcan ese territorio que pronto volverá a ser suyo. Con una mezcla de des-confianza, orgullo y estupor, los panameños pisan las tierras tanto tiempo ajenas.

Pronto empezarán a caer las alambradas.

Pero, ¿quién se engaña? La ba-talla concluye, la guerra no. La dignidad nacional es una tarea lar-ga. ■ E. G.

Las Fuerzas Armadas de diecisiete Estados latinoamericanos. Los cursos se basan en Ejército USA.

